

Desde Mesa del Diálogo

Janet Kelly

Buena parte del país recibió con una alta dosis de escepticismo la invitación del Presidente Chávez a iniciar un diálogo nacional como mecanismo de conciliación después de los eventos de abril. La llamada Comisión del Diálogo se creó por decreto presidencial el 28 de abril de 2002, dos semanas después del derrocamiento y regreso al poder del Presidente y a sólo diez días del informe sobre la situación en Venezuela entregado por el Secretario de la OEA, César Gaviria, en el cual se registró el peligroso estado de polarización de la sociedad.¹ Con un mes en funciones, la Comisión todavía confrontaba dudas con respecto a su utilidad. Muchos analistas observan en el país un nivel de conflictividad que se compara con el clima adverso operante anteriormente y algunos dirían que se agudizará de nuevo, a falta de respuestas válidas a la confrontación. ¿Sería mejor que todos los comisionados se fueran para sus casas? A pesar de lo doloroso del proceso, no debemos abandonarlo, si fracasa, será necesario retomar el diálogo en todo caso. Un vistazo a las actividades de la Comisión ilustra las dificultades del proceso.

“La Comisión Presidencial para el Diálogo murió al nacer”. Estas palabras de Carlos Ortega, presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), se pronunciaron en el marco de la marcha gigantesca y exitosa organizada por la central obrera para el 1 de mayo. Ese día confirmó que la convocatoria de la oposición permanecía tan poderosa como la del 11 de abril, aunque esta vez con una población deseosa de que no hubiese choques con la marcha pro-gobierno, la cual también manifestó el entusiasmo de los defensores del gobierno. Ortega se aprovechó de su posición consolidada de liderazgo para decir, en efecto, que ningún diálogo cuyo propósito era sentar en una mesa a los grandes actores políticos en pugna tendría sentido sin él; como el gobierno se negaba a reconocer su estatus como presidente de la CTV, tendría que resignarse a un diálogo hueco y unilateral, es decir, inútil. Fedecámaras se acopló a la posición de Ortega, condicionando su participación a la del presidente de la CTV. Para evitar su muerte prematura, la Comisión tiene que resolver el impase.

“La Comisión del Diálogo no es representativa.” No hay reparos contra estas palabras, porque expresan la opinión de esta autora. 38 integrantes originales, entre los que se contaría alguno que otro que se asocia a una clara oposición al gobierno (me cuento entre ellos), pero casi ninguno que se puede considerar como entusiasta del movimiento antichavista radical que tiene que estar en la mesa. Entonces, ¿por qué pertenecer a un grupo que no se corresponde con los criterios mínimos necesarios para el éxito? Hay dos razones. En primer lugar, nuestra tendencia a poner apodos a todo ha llevado a que nadie se haya fijado en el nombre completo: “Comisión Presidencial para Promover y Coordinar las Mesas de Diálogo Nacionales”. Muchos de los integrantes han reconocido que fueron escogidos para servir como puentes para que el diálogo se diera entre quienes tienen que hablar. Se supone que la participación de varios ministros, así como el Vice-presidente de la República José Vicente Rangel, se decidió como prueba de la buena voluntad del ejecutivo a entablar el proceso. Ciertamente, las largas horas que han dedicado a la mesa indican su interés

en lograr resultados, así como el interés del mismo Presidente, jefe titular de la Comisión. Las reuniones parecen interminables –sin receso y prácticamente sin humor durante seis o nueve horas –y, a pesar de todo, Rangel no se ha ausentado ni un minuto. La segunda razón se inscribe en la profunda filosofía del venezolano: “agárrese aunque sea fallo”. Quién puede negar la importancia de que se busquen mecanismos pacíficos para disminuir el insoportable ambiente de violencia que llega hasta los hogares de las élites, donde no es inusual escuchar a personas que nunca han sufrido ni siquiera una nalgada pater-na decir: “bueno, la sangre es inevitable; tendremos que aceptarla porque con esta situación no se puede”. Nadie calcula que puede ser la sangre de su propio hijo que se derrame. Nadie piensa que la violencia es el cultivo de la violencia. En el fondo, hay que contraponerse a la ligereza. Aunque sea fallo.

“No me la calo más”. Así se expresó el director general de Globovisión, Alberto Federico Ravell, al salir airado de la reunión de la Comisión de Diálogo del 14 de mayo. Se quejó de que no le parecía que fuera un buen uso de su tiempo participar en lo que se aproximaba a ser una terapia de grupo. Quizá hubiese sido más apto referirse a la terapia de “grito primario”, donde cada cual se saca sus resentimientos y temores con total desenfreno; los afectos al gobierno perdieron pocas oportunidades para desviarse de cualquier tema para volver a mencionar con desdén las fallas de información en los medios después del 11 de abril. El presidente Chávez aprovechó para añadir sus pareceres al respecto: los medios estaban aupando “aquellos del 11 de abril” y por eso decidió tumbar sus señales. A pesar de la impresión que puede haberse comunicado en los informes de prensa sobre el retiro de Ravell del diálogo, habría que hacerse notar que él sigue colaborando con la comisión, igual que Miguel Henríque Otero. No es para todos pasar siete horas continuas escuchando comentarios repetitivos y, hay que decirlo, generalmente irrelevantes para la tarea en ciernes. Inevitable era la desaparición de Ibsen Martínez, cuyo aburrimiento con un guión tan disperso no debe interpretarse sino como señal de que

ya se había calmado su rabia y no veía nuevos materiales interesantes para su pluma.

Frustraciones...frustraciones

En fin, la mesa del diálogo ha sido frustrante para todos sus integrantes. A veces, ni siquiera se sabe en qué mesa se está. La mesa principal tiene sus 38 participantes, reducidos a 36 por el retiro del Alcalde Elisawower Depool y la desaparición de Ibsen. Los representantes de la Iglesia se han excusado por compromisos de viaje y envían un delegado. A alguien del gobierno, se le ocurrió organizar unas subcomisiones de acuerdo con los conceptos jordanianos de equilibrios: Política, Internacional, Territorial, Social y Económico. El grupo de Política debía haber sido compuesto por un número más manejable de personas, pero todo lo contrario ocurrió: se extendió una invitación a conocidos personajes de la CTV, Fedecámaras, los medios (Ravell, Otero y Sergio Gómez de Unión Radio), la Sociedad Civil (Elías Santana y Samuel Moncada, este último un historiador de la UCV y autoproclamado miembro de un Círculo Bolivariano de los buenos) y de varias otras organizaciones (todos lucen chavistas a esta observadora) para sumarse a la mesa. Se convocó a todos lo integrantes de la mesa principal también, con el resultado de que el diálogo focalizado no se logró, sin mencionar el hecho de que la CTV y Fedecámaras mantuvieron su distanciamiento hasta no lograr un reconocimiento de Carlos Ortega como presidente de la Confederación. Bajo estas circunstancias, no debe sorprender que varios invitados perdieran la paciencia ante la dispersión de las discusiones y la ausencia de actores clave.

Sin embargo,...seguimos dialogando por ahora. La incesante discusión sobre la ausencia de la CTV empezó a generar un cierto agotamiento del ejecutivo, hasta el punto en que pareciera dispuesto a reconocer que Carlos Ortega es, de facto, presidente de la CTV. De hecho, Tobías Nóbrega ya lo hizo por su cuenta, igual que Rafael Simón Jiménez. De alguna manera, se buscarán los puentes para restablecer la Comisión Tripartita y responder a las demás demandas de

la CTV, la mayor parte de las cuales están siendo discutidas en el Diálogo y en otras instancias como la Asamblea Nacional. De allí es un paso menos difícil abrir de nuevo los contactos directos entre la presidencia y Fedecámaras. ¿No es natural que haya dolor en confrontarnos civilizadamente? El presidente Chávez interviene para rogarle a la Comisión que actúe para construir los puentes; por fin los comisionados empiezan a actuar con mayor eficacia para establecer contactos directos fuera de Miraflores, que no es precisamente un terreno neutro para la oposición.

Preocupa que persiste un alto estado de conflictividad. Las marchas no cesan y la economía está en estado crítico. En la oposición, circulan propuestas variadas para lograr la salida del Presidente: la enmienda constitucional, el enjuiciamiento del presidente, los referendos diversos, la renuncia, etc. Las interpelaciones le convencieron de que el gobierno es el gran culpable de los muertos y heridos. Por el lado oficialista, no disminuye la obsesión con ver a sus enemigos castigados y tachar de golpista a los involucrados. Las posiciones tienden a polarizarse aún más. En la mesa del Diálogo queda en agenda de discusión los planteamientos de diversos integrantes, especialmente los de Elías Santana, sobre el financiamiento de los círculos bolivarianos y la falta de confianza en la independencia de los poderes, en particular la Fiscalía. No obstante, existe un alto grado de consenso sobre la prioridad de adelantar la aprobación de la Ley Orgánica del Poder Electoral, dada su importancia para cualquier proceso electoral. Igualmente, se busca un entendimiento con los medios; que gocen de su libertad, pero que contribuyan a las soluciones institucionales también.

Son tiempos de zozobra, de cuestionamientos sobre la legitimidad del Estado y de debilitamiento del Estado de Derecho. No existe una varita mágica para curar nuestras heridas o para garantizar que nunca más habrá violencia. En la Comisión de Diálogo no se pueden resolver las fisuras terribles que aquejan a la Fuerza Armada. Quedará para otro proceso establecer las culpabilidades por los muertos y los heridos de abril. Si este Diálo-

go no prospera y la conciliación se propicia en otro sitio, no importa. Y si en este período muy corto se canaliza de alguna manera la discusión nacional hacia el reconocimiento de la primacía de las instituciones, algo se habrá logrado. Pero falta mucho y la urgencia es grande, pase lo que pase.

Janet Kelly

PhD en Relaciones Internacionales.
Profesora del IESA

- 1 "Situación en Venezuela." Informe del Secretario General de la Organización de Estados Americanos. César Gaviria, en cumplimiento de la Resolución CP/RES.8/11 (13/13.02). Washington D.C.: OEA. 18 de abril de 2002.

Si este Diálogo no prospera y la conciliación se propicia en otro sitio, no importa. Y si en este período muy corto se canaliza de alguna manera la discusión nacional hacia el reconocimiento de la primacía de las instituciones, algo se habrá logrado. Pero falta mucho y la urgencia es grande, pase lo que pase.